

Actualidad Social

LOS ESPAÑOLES Y LOS PRESUPUESTOS

FACTAM

La discusión anual de los Presupuestos del Estado encuentra habitualmente escaso eco en los medios de comunicación. Si no aparecen ni se discuten fuera del ámbito de las Cámaras, la razón pudiera estar en que resultan aburridos o que se presentan en forma prolija e indescifrable. El resultado es la falta de una discusión popular. Pocos individuos están dispuestos a perder su tiempo en cuestiones alejadas de sus centros de atención. Y, sin embargo..., los programas de los partidos políticos, la cobertura financiera de los servicios que se demandan o la eficacia de la Administración Pública en cualquiera de sus ámbitos tienen (o deben tener) su reflejo, hasta el último euro, en los farragosos volúmenes de las cuentas públicas y las leyes que los acompañan. El público cambia la exigencia de claridad por una amplia suspicacia pública hacia las promesas electorales que no explican cómo van a ser financiadas.

La falta de sensibilidad política por considerar adultos a los ciudadanos refuerza el crecimiento de los valores individualistas en la sociedad. Cada individuo se comporta, en general, como una isla social. Las excepciones sobrevienen cuando sucesos concretos y graves ponen en funcionamiento a los medios y a los políticos que actúan en una u otra dirección para dirigir o defender el voto de los electores. En el normal desarrollo de la vida nacional, la gente parece despreocuparse del gasto público. Otra conducta muy distinta es la presencia de grupos interesados en mediatizar la elaboración del Presupuesto.

Ni los gobiernos ni la burocracia han demostrado gran interés en divulgar sus cuentas. Además, la terminología empleada origina un contenido esotérico para su comprensión, con la excepción de un limitado grupo de profesionales. A pesar de sus promesas y de manifestar el interés público de la discusión, la burocracia ha hecho poco o nada para trasladar los textos a una literatura asequible para individuos con un grado medio de educación. Este trabajo sería un logro para que los ciudadanos conocieran las razones para unos gastos y tomaran partido por su apoyo o su oposición.

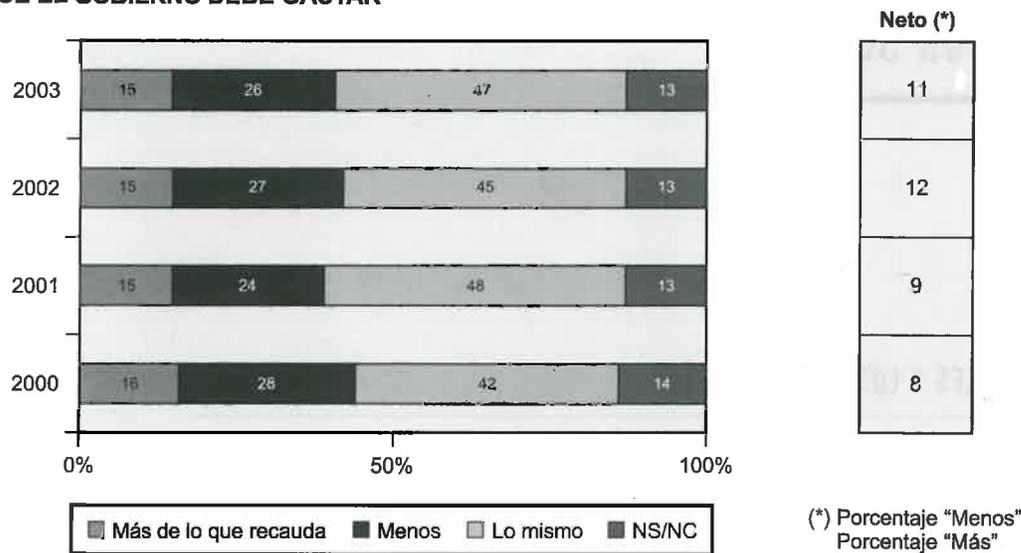
Al seguir la escasa información que sale del ámbito privilegiado de los políticos, altos funcionarios y algunos profesionales, cualquiera percibe un tufillo ideológico que empaña las razones sociales, económicas y de Estado en el debate presupuestario. A pesar del alejamiento de los Presupuestos, los españoles muestran unas persistentes actitudes. Los motivos de la opinión pública podrán interpretarse de una u otra forma y tomarse o no en consideración en las decisiones de política fiscal, pero se mantienen sin apenas cambios.

De los siguientes gráficos se infieren las preferencias del público:

— El Estado debe gastar el mismo dinero o menos del que recauda (ver gráfico 1).

— Incluso, si al entrevistado se le enfrenta a la necesidad de un incremento del gasto a causa

**GRÁFICO 1
LO QUE EL GOBIERNO DEBE GASTAR**



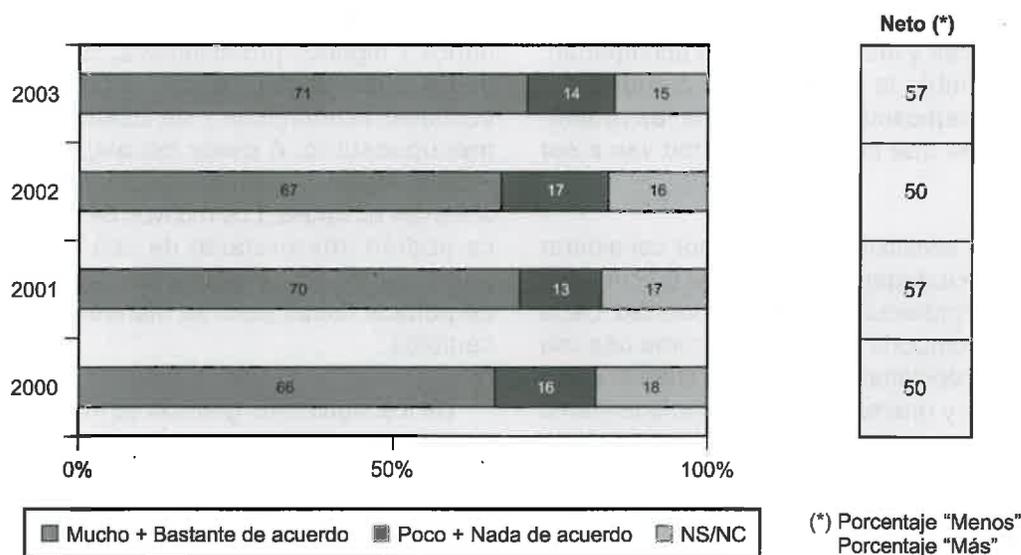
Fuente: Estudio 2533/2003 del CIS.

de los servicios de bienestar o de inversiones, la mayoría se reafirma en la proposición de gastar lo mismo que se ingresa (ver gráfico 2).

— El déficit público no consigue el apoyo de los ciudadanos. Es obvio que la mayoría se opo-

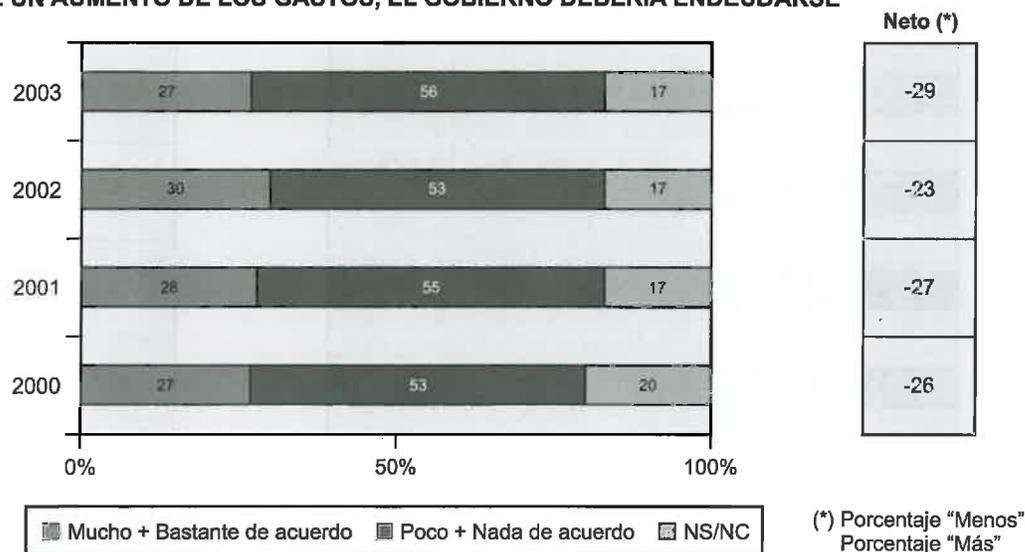
ne al déficit fiscal, quizás porque su referente de la economía pública sea la familiar o quizás porque la gente no haya asimilado el valor (o nadie se haya preocupado de informarle) de la teoría keynesiana en las etapas de recesión (ver gráfico 3).

**GRÁFICO 2
ANTE UN AUMENTO DE LOS GASTOS,
EL GOBIERNO DEBERÍA GASTAR LO MISMO QUE INGRESA**



Fuente: Estudio 2533/2003 del CIS.

GRÁFICO 3
ANTE UN AUMENTO DE LOS GASTOS, EL GOBIERNO DEBERÍA ENDEUDARSE

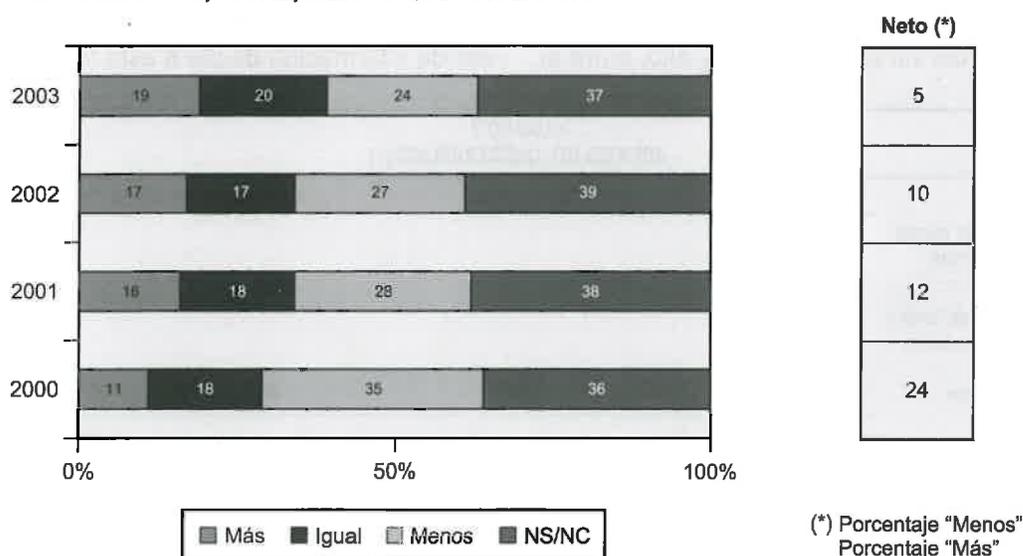


Fuente: Estudio 2533/2003 del CIS.

— El resultado más ostensible de la continuidad de los déficits fiscales es el crecimiento de la deuda pública. La mala prensa del déficit se relaciona con el aumento de la deuda (ver gráfico 4). La mayoría de los individuos con opinión cree que la deuda se ha reducido.

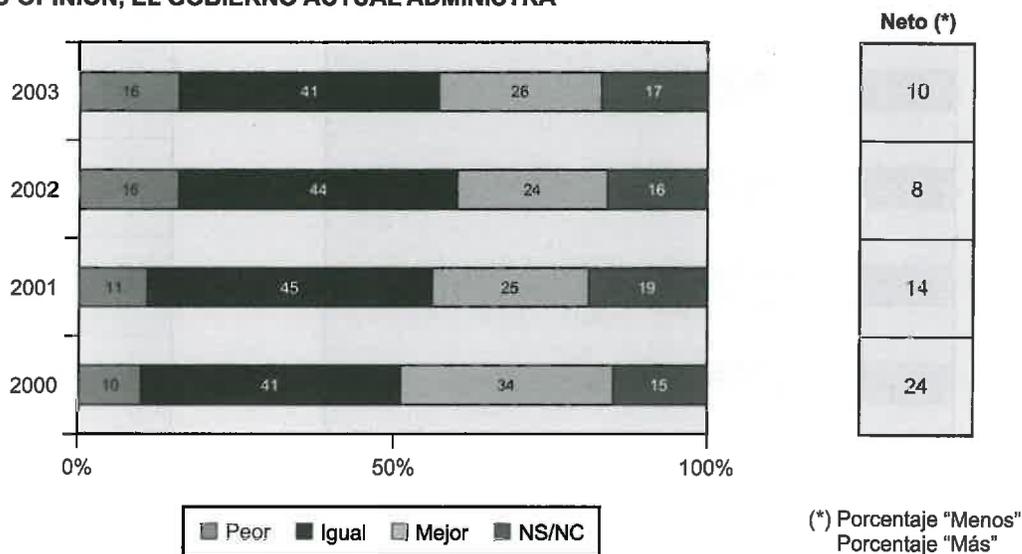
— El juicio sobre la reciente evolución de la deuda del Estado (ver gráfico 5) lleva a manifestar que el gobierno actual administra mejor que los anteriores. Sin embargo, la mejor adaptación de los gastos a los ingresos se debe más al aumento de quienes pagan sus impuestos que a la reducción del gasto.

GRÁFICO 4
VARIACIÓN DE LA DEUDA
EL ESTADO DEBE MÁS, IGUAL, MENOS QUE HACE UN AÑO



Fuente: Estudio 2533/2003 del CIS.

**GRÁFICO 5
EN SU OPINIÓN, EL GOBIERNO ACTUAL ADMINISTRA**



Fuente: Estudio 2533/2003 del CIS.

— El contribuyente valora la gestión del Gobierno central de forma parecida a la realizada por las autonomías (ver cuadro 1).

— La mayoría de los individuos apoyaría un desplazamiento del gasto desde la Administración central hacia la autonómica y desde ésta a los ayuntamientos (ver cuadro 2). Sin embargo, se estima conveniente un control por el Gobierno central para evitar un endeudamiento excesivo.

En todas las cuestiones planteadas, el porcentaje de personas sin opinión es muy alto, entre el

**CUADRO 1
QUIÉN ADMINISTRA MEJOR**

	AÑO 2003	AÑO 2002	AÑO 2001	AÑO 2000
El Gobierno central.....	25	24	23	26
El Gobierno autonómico.....	23	24	22	19
El ayuntamiento	16	17	21	20
NS/NC	36	35	34	35

13 y el 39 por 100 del total entrevistado. La escasez de información da pie a esta falta de opinión.

**CUADRO 2
AGENTES DEL GASTO PÚBLICO (*)**

	AÑO 2003		AÑO 2002		AÑO 2001		AÑO 2000	
	AUTONOMÍA	AYUNTAMIENTO	AUTONOMÍA	AYUNTAMIENTO	AUTONOMÍA	AYUNTAMIENTO	AUTONOMÍA	AYUNTAMIENTO
El Estado debe gastar menos para que las autonomías gasten más	37		43		43		29	
Preferiría que parte del dinero gastado por las autonomías fuese gastado por los Ayuntamientos.....	43		47		49		45	
El Gobierno central debería poder controlar que las autonomías y los ayuntamientos se endeuden excesivamente ..	55	56	58	58	57	57	58	56

(*) Porcentaje de respuestas positivas.